



# *IMÁGENES DE LA MACARONESIA. UNA VISIÓN BIOGEOGRÁFICA A PARTIR DE LA HISTORIA POSTAL*

## *IMAGES MACARONESIA. BIOGEOGRAPHIC A VIEW FROM THE POSTAL HISTORY*

**Rubén Naranjo Rodríguez\***

**Cómo citar este artículo/Citation:** Naranjo Rodríguez, R. (2016). Imágenes de la macaronesia. Una visión biogeográfica a partir de la historia postal. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-063. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9545>

**Resumen:** A través de las diversas formas de expresión gráfica que ha posibilitado el desarrollo del correo postal (sellos, matasellos, tarjetas postales,...), es posible obtener una determinada imagen del espacio biogeográfico de la Macaronesia (Azores, Madeira, Salvajes, Canarias, Cabo Verde, y una franja territorial del continente africano).

**Palabras clave:** Macaronesia; biodiversidad; paisaje; flora; fauna; filatelia; historia postal

**Abstract:** Through various forms of graphic expression that has enabled the development of mail (stamps, postmarks, postcards...), it is possible to obtain a certain image of biogeographic space Macaronesia (Azores, Madeira, Savage Islands, Canary Islands, Cape Verde and a strip of territory on the African continent).

**Keywords:** Macaronesia; biodiversity; landscape; flora; fauna; philately; postal History

A mediados del siglo XIX, en el mismo país donde había surgido la Revolución Industrial, y con ella todo un continuo de innovaciones tecnológicas, económicas y sociales, comenzó a utilizarse un sistema que facilitaría las comunicaciones y permitió popularizar un servicio hasta la fecha muy restringido: el correo postal. Con el primer sello de correos que se utilizó en Gran Bretaña el 1 de enero de 1840<sup>1</sup>, se inicia un periodo histórico en el mundo de las comunicaciones, del que hoy sin duda estamos asistiendo a su epílogo, superado por las nuevas tecnologías y usos sociales. Pero la generalización del correo, trajo consigo numerosos cambios a la hora de comunicar. Entre las novedades que se irían produciendo a lo largo de los años, pasó a cobrar importancia no solo el contenido de la carta, pues también el medio por el que se enviaba la comunicación adquirirá una significación destacada a la hora de notificar o transmitir. Hablamos de la invención de las postales y de los propios sellos de correos. Con el tiempo, ambos elementos se convertirán en objeto de intercambio, amplio coleccionismo y por supuesto, de estudio. Estos dos soportes iconográficos, van a desempeñar un papel absolutamente rompedor en el creciente mundo de las comunicaciones, al mostrar a una escala hasta entonces desconocida, diferentes y múltiples imágenes de los más dispares rincones del mundo.

En el caso que nos ocupa, de los archipiélagos macaronésicos, el hecho de ser necesarias escalas marítimas, y conforme se fue desarrollando la aviación, también aéreas, y sobre todo en el caso de Madeira

---

\* Consejería de Educación. Gobierno de Canarias. C/Joaquín Costa, 10. 35007. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928277772; correo electrónico: [rubennaranjorodriguez@gmail.com](mailto:rubennaranjorodriguez@gmail.com)

<sup>1</sup> El maestro británico Rowland Hill, fue el que desarrolló el proyecto del primer sello postal, que finalmente comenzó a circular el 6 de mayo de 1840, con la imagen del perfil de la Reina Victoria y con un valor de 1 penique (lo que le daría el nombre, dado su color, de *Penny Black*). En España, los primeros sellos postales, cinco en total con diferentes valores faciales y colores, en este caso con el retrato de Isabel II, se comenzaron a utilizar el 1 de enero de 1850. El primer sello portugués comenzó a circular, el 1 de julio de 1853, con la progresiva emisión de cuatro valores, que presentaban en este caso la silueta de la reina María II.

y Canarias, y en menor medida Azores<sup>2</sup>, emergentes centros turísticos internacionales, las postales servirán para mostrar y difundir masivamente los escenarios naturales, las actividades humanas y las gentes que vivían en estos territorios<sup>3</sup>. Sin duda, el turismo estimuló la demanda de imágenes fotográficas como recuerdo<sup>4</sup>, en tanto que ya a partir de 1892 se señala la circulación de las primeras tarjetas postales ilustradas con vistas del archipiélago canario<sup>5</sup>. De esta forma, el paisaje de alguna forma se reducirá, en afirmación de C. Vega, en “un catálogo de imágenes estereotipadas”, en la medida que “la tarjeta postal es el resumen del paisaje”<sup>6</sup>.

La importancia de la tarjeta postal ha sido destacada y materia de estudio, desde el punto de vista documental, histórico, artístico, etc., y si bien en este caso, una vez más los dos Estados de la Península Ibérica se incorporaron tarde a este fenómeno a escala mundial, que incrementó el imparable crecimiento del correo, sobre todo en los países más avanzados de Europa y América y sus territorios coloniales, no puede decirse que el inventario de imágenes impresas en este formato sea escaso. En el contexto que nos ocupa, es posible documentar, primero en ilustraciones, pero luego a través de la fotografía, a partir de sucesivos y más avanzados procedimientos de reproducción, el paisaje y las gentes que ocupan estos territorios: el paisaje, escenario más o menos transformado o modelado por la acción humana (conos volcánicos, calderas, furnas, roques, cuevas, barrancos, valles, nacientes, cursos de agua, lagos, playas, acantilados, ...); la vegetación, con la presencia singular de algunos ejemplares destacados de la flora (dragos, palmeras, cardones, pinos, ...); las poblaciones, con visiones generales o rincones o aspectos concretos (calles, plazas, mercados, monumentos, templos, jardines, ...); las diversas actividades económicas; las gentes que lo habitan, con su trabajo, costumbres y tradiciones, fiestas, deportes...; infraestructuras (puertos, puentes, carreteras, faros, obras hidráulicas, ...); el hábitat humano y sus habitantes; los hoteles que acogen al visitante o el propio turista retratado en el paisaje visitado; ... En definitiva, nada parece quedar fuera del exhaustivo registro y catalogación que se hace desde la tarjeta postal ilustrada, de todo lo que pueda ser fotografiable y de interés comercial, pues no debe olvidarse que su impresión y edición, fue obra de la iniciativa privada.

Centrándonos en un espacio temporal que abarcaría el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX<sup>7</sup>, será ésta pues, la primera aproximación conjunta a la “imagen” de la Macaronesia, donde el guión parece repetirse en los cuatro archipiélagos, pudiendo establecer claras similitudes y evidentes desigualdades. En los dos extremos, septentrional y meridional, Azores y Cabo Verde, presentan las mayores diferencias, en tanto que Madeira y Canarias, parecen guardar mayores paralelismos entre sí, algo que por otra parte, resulta obvio. Se cuida de mostrar escenarios espectaculares, pero también rincones singulares; se presta atención a la vegetación, y en particular a la flora, como sucede con el drago (*Dracaena draco*), aunque en este caso, también es una especie retratada fuera de las islas, como sucede con las

2 Además de las numerosas guías de viaje que irían apareciendo a lo largo de estos años, partiendo de la “fundamental” de SAMLER BROWN (1889), así como la conocida obra de STONE. (1887), prueba de popularización de estos cruceros atlánticos, la tenemos en un autor como VERNE (1907), que precisamente desarrolla su novela en el viaje turístico a bordo del vapor *The Seamew*, y su periplo por los tres archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias.

3 Por citar solo un ejemplo del importante papel que cumplieron las tarjetas postales para difundir la imagen de las islas, sirva señalar la fluida correspondencia que sostuvo la alemana Luise Schmidt, residente durante tres años y medio en Tenerife, en la primer década del pasado siglo, y que parcialmente ilustran la edición de su diario personal. Véase: SCHMIDT (2013).

4 En cuanto a la difusión de la imagen del Archipiélago Canario en particular, es de destacar la interesante colección que recogen Berthelot y Barker-Webb, “uno de los repertorios iconográficos sobre el paisaje canario más sólidos y completos que nos han llegado del siglo pasado (S. XIX)”, y la influencia que ejercieron en la “construcción” de la imagen de Canarias. VEGA DE LA ROSA (1994), pp. 879-892. En la medida que la fotografía supuso un nuevo soporte para documentar el trabajo científico, también serán extranjeros los que aporten las primeras imágenes fotográficas de este Archipiélago, caso de las fotos estereoscópicas realizadas en 1856 por la esposa del astrónomo Charles Piazzi Smyth, Jessie Duncan, de las observaciones astronómicas realizadas en el Teide y publicadas en el libro que se editó al respecto en dicho año (PÉREZ CRUZ (1990), p. 22.

5 TEIXIDOR CADENAS (1999), p. 78.

6 En afirmación de C. Vega, “la postal turística funciona como imagen de identidad, imponiendo la forma de ver, lo que hay que ver y desde dónde hay que verlo”. VEGA (1995-1997).

7 Se considera la “edad de oro” de las tarjetas postales el primer lustro del pasado siglo XX, en que se generó una auténtica “fiebre consumista”. Ya a partir de dicha fecha, se puede hablar de una industria consolidada, que también sufrirá las consecuencias de las guerras y crisis que se sucederán a lo largo del siglo. TEIXIDOR CADENAS (1999b), pp. 11-16.

tarjetas que ofrecen la representación de los dragos canarios de Cádiz, o del Jardin d'Essai du Hamma en la capital argelina<sup>8</sup>. A su vez la palmera canaria (*Phoenix canariensis*), ilustra numerosas postales, pero aún son más las que ofrecen la representación de palmas canarias fuera de la Macaronesia, y que crecen en infinidad de lugares del planeta<sup>9</sup>, sobre todo en el ámbito europeo mediterráneo, a lo largo del continente americano, sur de Japón, etc.

Otro aspecto a considerar es el de la fotografía de fenómenos destacados por su singularidad y espectacularidad, como son las erupciones volcánicas, donde a la documentación científica se añade la “rentabilidad turística del paisaje”, al comercializar la imagen estos “cataclismos<sup>10</sup>”. Así sucede con las postales desarrolladas a partir de la fotografía de Anselmo J. Benítez de la erupción del volcán Chinyero, tomada el 17 de noviembre de 1909. Algo que se repetirá posteriormente, con mayor profusión de imágenes, con la erupción del volcán de Capelinhos en Faial (Azores) entre septiembre de 1957 hasta octubre de 1958, y también de forma similar con la erupción de Teneguía en La Palma, entre octubre y noviembre de 1971, de las que también se editarán diferentes postales.

En cuanto a las personas que habitan estos escenarios que suelen presentarse como idílicos, su retrato no siempre parece corresponderse con unos vecinos que viven en el paraíso, pues pese al carácter romántico que muestran muchas postales, otras ofrecen imágenes nada complacientes. El aspecto de los retratados refleja sus duras condiciones de vida y subsistencia, en un medio que no siempre se muestra tan “generoso”. Ello resulta aún más evidente en el caso de Cabo Verde, donde algunas postales son el retrato de la auténtica miseria en que sobrevive la población. Los retratados aparecen tanto en sesiones de estudio, como en su medio habitual, posando delante de sus moradas o durante sus labores cotidianas. En este sentido, un elemento repetido en cada archipiélago serán las mujeres lavando la ropa, junto a acequias o cursos naturales de agua. O en el caso de las islas más sedientas, el abastecimiento público de agua por parte fundamentalmente de mujeres y niños.

Otro elemento inventariado en las tarjetas postales es el de las actividades económicas, donde sobre todo se hace hincapié en las ligadas a la tierra, con escasas referencias al mar, salvo la actividad portuaria, excepción hecha de la caza de la ballena en Azores que por su espectacularidad, sí que constituye un referente a fotografiar. La variedad de cultivos (caña dulce, millo, tabaco, piña tropical, té, café, plátano, tomate, vid, ...); ocasionalmente la ganadería (sobre todo, la originalidad que suponen los camellos en varias islas del archipiélago canario); las labores agrícolas como la cosecha, la trilla, la molienda, ya sea en el molino o manual, la vendimia y el lagar; el transporte de mercancías y de personas o la venta ambulante; la peculiar fabricación de loza, incluso los almacenes de empaquetado de plátanos o las fábricas de tabaco. No falta, en tarjetas editadas con fines comerciales, la publicidad de la producción agrícola, destacando la preferencia por la calidad de los plátanos y otras frutas tropicales de Madeira.

Pero sin duda, todo este “inventario” de imágenes resulta incompleto o presenta algunas evidentes carencias, producto, sobre todo, de la dificultad de acceso a algunas zonas o islas. Llama la atención, por ejemplo, que escenarios que hoy se consideran iconos representativos de algunas islas, como sucede con el Roque Nublo (Tejeda, Gran Canaria), Roque Partido (Agaete, Gran Canaria) o las Dunas de Maspalomas (San Bartolomé de Tirajana), no aparezcan o apenas tengan presencia en las tarjetas postales hasta bien entrado el siglo XX, en tanto que otros paisajes se repiten hasta la saciedad. También la facilidad para llegar a las islas más alejadas o menos pobladas, hace que escaseen imágenes de Corvo o Flores, en las Azores; de El Hierro, La Gomera, Fuerteventura y Lanzarote, en Canarias, o de buena parte de las islas de Cabo Verde, salvo Santiago, por encontrarse aquí la capital, Praia, y la isla San Vicente. Por último, indicar también la falsedad de algunas imágenes, pues aparecen fotografías de Cámara de Lobos, en Madeira, que se vendía como un paisaje de Tenerife. Y sin salir de Canarias, distintas escenas de

8 Sendas postales muestran una imagen de un paseo en el Jardín de Aclimatación de Hamma, en Argel, con una abigarrada presencia de dragos (*Dracaena draco*), especie que fue plantada en dicho espacio en el año 1839, en tanto que *Pinus canariensis* se introdujo el año anterior. CARRA y GUEIT (1952), p. 10.

9 El catálogo de postales con la presencia de la palmera canaria, de fuera de Canarias, es muy amplio, pues de hecho constituye una especie vegetal habitual en el paisaje urbano de amplias zonas del planeta, destacando sin duda el espacio mediterráneo, con ciudades como la francesa Hyères, donde incluso supone un referente identitario de esta localidad de la región de Provenza-Alpes-Costa Azul, dándole un sobrenombre: ‘Hyères-les-palmiers’. Al respecto puede verse: FOUSSAT (1909).

10 VEGA DE LA ROSA (2002), p. 54.

Teror en Gran Canaria, aparecían en Los Realejos o La Orotava, en Tenerife; o el Vilaflor tinerfeño, se indicaba como situado en Gran Canaria.

No queremos cerrar este apretado y muy resumido capítulo, sin mencionar un referente que cabe destacar como pionero en lo que a sensibilización y educación ambiental se refiere, utilizando para ello el correo. Es el caso de los sobres empleados para enviar su correspondencia por Antonio Lugo y Massieu, en sus funciones de director de la revista *El Campo*, editada en La Orotava<sup>11</sup>. Este ferviente defensor del árbol, empleaba unos sobres en los que su anverso quedaba ocupado en dos terceras partes por un texto que llevaba por título: “Propaguemos generosamente el culto y el amor al árbol”. Apenas quedaba un reducido espacio, en la parte inferior, para colocar el franqueo y poner la dirección. En el indicado texto se hace mención a Joaquín Costa, insistiendo en las ventajas del arbolado y en la necesidad de su recuperación:

...debemos procurar como buenos españoles que anhelan el engrandecimiento y la prosperidad de la patria, que desaparezca la tristeza desconsoladora de los campos sin árboles, y de esos trozos de desierto sahárigo que pregonan nuestro abandono e incuria.

#### EL SELLO DE CORREOS: LA IMAGEN OFICIAL

El título de una reciente publicación coordinada por Guillermo Navarro Oltra, define de una forma muy precisa lo que vienen a ser los sellos de correos: “autorretratos del Estado<sup>12</sup>”. Y si ya las primeras estampillas, siguiendo el ejemplo británico, solían mostrar el retrato del Jefe del Estado, no tardaría en utilizarse dicho soporte para mostrar otras imágenes, representativas de cada país y que nos permiten conocer, pero sobre todo, interpretar o analizar, la realidad política, económica, social, cultural, natural, ... de ese territorio. Evidentemente, lo que se muestra no suele ser “casual”, ni mucho menos inocente, e importa tanto lo que se representa, como lo que no. Incluso cabría decir que resulta tan elocuente, o más, lo que no se refleja en los sellos de correos, que las imágenes aparecidas<sup>13</sup>. Centrándonos en el tema que nos ocupa, la representación del medio, el paisaje, y las múltiples formas de vida que alberga, así como la preocupación o atención a su conservación y protección, no puede decirse que, hasta décadas muy próximas, fueran motivo de atención o de “inspiración”, a la hora de confeccionar los efectos postales, por parte de los correspondientes servicios de Correos de Portugal y España. Téngase en cuenta que ya en el año 1851, la Administración General de Correos de Canadá, emitió el primer sello con la imagen de un animal, en este caso un castor canadiense<sup>14</sup>, a la que seguirán muchos países más, con múltiples manifestaciones de la naturaleza, desde la gea, la flora y la fauna, o la sensibilización hacia el medio que nos soporta y los seres vivos que lo habitan<sup>15</sup>. La despreocupación de los correspondientes servicios postales de España y Portugal hacia estos temas se hace patente en la escasa o nula producción de efectos postales con estos motivos, hasta prácticamente los años setenta del pasado siglo, salvo muy contadas excepciones<sup>16</sup>. Es más, se ha señalado incluso en el caso español, el repetido interés mostrado hacia la

11 *El Campo*, “periódico propagandista del arbolado y de las prácticas agrícolas”, surgió de la iniciativa altruista de Antonio Lugo y Massieu, en La Orotava (Tenerife), publicando su primer número el 30 de enero de 1915, conociendo hasta tres épocas: de 1915-1916, 1918 y 1921-1931. De alguna forma, este periódico de carácter ecologista, fue el continuador de *El Apóstol* (1910-1913), el primer medio ambientalista de Canarias, creado y dirigido por Francisco González Díaz, órgano de expresión de *Los Amigos de los Árboles* de la capital grancanaria.

12 En este sentido afirma: “..., la ideología de un Estado, cualquier que sea, es discernible a través de su producción postal, pues en los valores filatélicos pueden hallarse mensajes emitidos desde el gobierno cuyo receptor es tanto la propia ciudadanía como la ajena, la de otros países”. Véase: NAVARRO OLTRA (2013).

13 NAVARRO OLTRA (2013), p. 15.

14 HILL (1958), p. 33.

15 Como conocen sobradamente los coleccionistas y como señala Stanley D. Brunn, a propósito de los temas que ilustran los sellos de correos: “States have multiple choices on themes and topics they can illustrate on stamps, [...] Some states show their national parks, major tourist attractions, and unique geological formations and biological habitats, folk costumes, house types, farm implements, musical instruments, church architecture, and religious icons. Nature is another common theme; these depict birds, flowers, trees, fish, reptiles, minerals and even dinosaurs, cats, and dogs”. Véase: BRUNN (2000), p. 318.

16 Ya en el año 1949, el biólogo Antonio Benítez Morera, en un artículo en el *Boletín de la Real Sociedad Española de*

tauromaquia, representada de manera directa o indirecta, de tal forma que se ha llegado a afirmar que “sobran cuernos” en la filatelia española, en contraposición a los sellos dedicados a la fauna hispana. Y si bien es cierto que durante décadas, ambos Estados ibéricos sufrieron sendas dictaduras, con el correspondiente sesgo ideológico que hipotecó la producción filatélica española<sup>17</sup>, el hecho de que un régimen político sea dictatorial, no entra necesariamente en contradicción con la defensa, protección o fomento de la naturaleza. Conocidas son las querencias ambientalistas de los nazis, y reflejo de ello aparece en la filatelia, cuando encontramos postales que hacen defensa de la naturaleza o matasellos que advierten sobre la prevención de los incendios forestales<sup>18</sup>. Sin embargo, en la producción filatélica de España y Portugal dedicada a sus territorios coloniales, sí que aparece tempranamente una amplia muestra de sellos dedicados a mostrar paisajes locales o elementos de su flora y fauna. En este contexto cabe entender la mayor serie emitida hasta la fecha dedicada a mostrar los paisajes de la Macaronesia, en este caso, la de nueve valores de 1948, que muestra otros tantos escenarios de las islas de Cabo Verde, aunque muy desigualmente repartidos: cinco a São Vicente, dos a Santo Antão y sendos a Fogo y São Nicolau. Habrá que esperar veinte años, hasta 1968, para volver a ver una emisión en este caso de diez valores, dedicada a plantas cultivadas en dicho archipiélago, alejándose el resto de emisiones a lo largo de este tiempo, de cualquier referencia al medio natural. En cuanto a los paisajes como reclamo turístico, en 1987 el correo caboverdiano pondrá en circulación una serie de siete valores, que repite algunos motivos de la de 1948, y sigue mostrando evidentes carencias. En cuanto al paisaje volcánico, la actividad eruptiva del Pico de Fogo, con tres periodos en el pasado siglo, la última en 1995, aparece documentada en una serie de cuatro valores (2006). Espacio natural que volverá a ser motivo de atención en una serie (año 2011, cuatro sellos más una hojita bloque), en esta ocasión para mostrar diferentes endemismos botánicos y faunísticos, con la omnipresente silueta del estratovolcán. En este listado de espacios protegidos caboverdianos se incluyen también las emisiones que muestran el paisaje, flora y fauna del Parque Natural de Serra Malagueta (Santiago) (2009) y de las Áreas Protegidas de Santo Antão (Parque Natural de Cova) (2012). Este apartado de los espacios protegidos se completa con la emisión dedicada (2010) a la flora y fauna del Parque Natural do Monte Gordo (São Nicolau).

Se puede convenir que resulta oportuno establecer una clara relación entre el momento histórico de cada país, con su producción filatélica, si bien también es posible apreciar un tibio cambio a favor de una mayor presencia del medio ambiente en los sellos de correos, en clara relación con la mayor atención que a escala mundial se estaba prestando a la naturaleza, ante la clara evidencia del negativo impacto que ya estaban generando las actividades humanas sobre el planeta<sup>19</sup>. Aunque, sobre todo, lo que parece primar es la “venta” de los monumentos y paisajes, como propaganda turística, hecho evidente en la llamada “Serie turística. Paisajes y monumentos” de España, iniciada en el año 1964, con diez valores, de los que solo dos corresponden a paisajes o espacios naturales. En el tercer grupo de la misma, emitida en el año 1966, aparece por vez primera un paisaje canario, en un sello con facial de 1 peseta, con una imagen del Teide y en primer plano una palmera canaria. Hasta 10 años más tarde, en junio de 1976, no aparecerán nuevos paisajes canarios en la filatelia española, dentro de la misma *Serie turística*, dedicada en este caso a los Paradores Nacionales. Los elementos a representar son los referidos establecimientos

---

*Historia Natural*, demandaba mayor atención hacia la naturaleza y la ciencia en general, en las emisiones filatélicas españolas. Así reclamaba la emisión de sellos con “vistas de nuestros parques nacionales, de nuestra fauna, [...], dándosele preferencia, especialmente, a las especies que son propias o casi exclusivas de nuestra patria, como la *Capra hispánica* (pyrenaica) entre los mamíferos, o la *Graellsia isabellae*, la más bella especie de Europa dentro de su orden, el de los Lepidópteros, como también a especies de nuestra flora, tan rica y variada por todos conceptos y gran número de ellas solamente existentes en nuestro territorio”. BENÍTEZ MORERA (1949), pp. 249-252. Sin embargo, tendrían que pasar varias décadas hasta que las primeras emisiones de flora y fauna española salieron a la calle, y aún más tarde la dedicada a la hermosa y exclusiva mariposa que se señala.

17 Una obra imprescindible para entender de forma documentada la carga ideológica que la dictadura franquista impuso en la producción filatélica española es la tesis doctoral de Guillermo Navarro Oltra: NAVARRO OLTRA (2010).

18 Junto a postales que hacen referencia a las bondades de la naturaleza, en los años del nazismo se empleó un matasello de rodillo en Alemania con el siguiente lema: “Vorficht mit feuer in Wald und Heide”. Lo que no deja de ser cuando menos paradójico, en una Europa en llamas por la II Guerra Mundial.

19 Un claro ejemplo de esta mayor “preocupación” a nivel internacional, lo podemos constatar en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Cumbre de la Tierra), encuentro internacional convocado por la O.N.U. en Estocolmo (Suecia), del 5 al 16 de junio de 1972.

hoteleros, pero en medio del espectacular escenario en el que se ubican: las Cañadas del Teide, con el fondo de Montaña Guajara, en Tenerife; y la Cruz de Tejeda, con la Caldera de Tejeda y el Roque Nublo, en Gran Canaria.

En el caso de Madeira, en el año 1968 se pone en circulación una serie completa de siete valores dedicada a este archipiélago, con motivo de la segunda Exposición Filatélica Luso-Brasileña, LUBRAPEX, celebrada en Funchal. Además de personajes, artesanía y fiesta, aparecen dos sellos con paisajes: Cabo Girão y Cámara de Lobos, con un primer plano dedicado al vino de Madeira; y el Curral das Freiras, en el interior de la isla. Otro sello está dedicado al género endémico *Musschia*, en concreto al arbusto de flores amarillas *Musschia aurea*, considerada la planta más representativa del archipiélago.

A su vez Portugal, también desarrollará una serie básica, dedicada *Paisagens e Monumentos*, a partir del año 1972, con mayor presencia de los segundos que de los primeros. En ese año saldrán el dedicado a las Lagoas das Sete Cidades, en San Miguel, Azores, y de nuevo en el caso de Madeira, el Cabo Girão.

En el año 1973, se puso en circulación una serie de cinco valores, en huecograbado, dedicada exclusivamente a la flora canaria: barbusano (*Apollonias barbujana*), faya (*Myrica faya*), palma (*Phoenix canariensis*), acebiño (*Ilex canariensis*) y drago (*Dracaena draco*). En la reseña que el botánico Günther Kunkel hizo de la misma, señala el error cometido en la indicación del nombre científico del barbusano, lamentando la falta de un valor de uso habitual en el franqueo de la época, 8 pesetas, que debió dedicarse al cardón (*Euphorbia canariensis*)<sup>20</sup>. No le faltaba razón al sabio alemán, y de alguna forma quiso corregir esta ausencia, en el diseño que su esposa, la ilustradora Mary Anne Kunkel elaboró para el matasello de rodillo conmemorativo, empleado con motivo del *I Congreso Internacional Pro-Flora Macaronésica*, celebrado en abril de ese mismo año en la capital grancanaria. En él aparecen dibujados esquemáticamente un cardón, así como un pino canario, elementos vegetales representativos de dos ecosistemas “olvidados” en la comentada emisión. Y poco más, pues de manera específica solo se volverá a reproducir (2002) un ejemplar de la sabina de El Hierro (*Juniperus canariensis*), pero sin referenciar de forma específica.

Pobre es pues la presencia de elementos representativos del medio natural en la filatelia en estos años, aunque en la década de los setenta del pasado siglo, se darán dos hechos que marcarán una clara diferencia en la representación de varios archipiélagos macaronésicos en los sellos de correos. Por un lado, la independencia de las islas de Cabo Verde, el 5 de julio de 1975, y por tanto, un cambio radical en su política de emisiones postales; y de otro, el comienzo de emisiones propias de las Regiones Autónomas de Azores y Madeira, a partir de 1980. En cambio en Canarias, como en el resto del Estado, el desarrollo del llamado Estado de las Autonomías no significará ninguna modificación en la política de emisiones postales. Así, a partir de este momento, contadas serán las emisiones de sellos dedicadas al medio natural para Canarias, en tanto que irán in crescendo tanto en Cabo Verde, como en Azores y Madeira.

En el caso del nuevo estado africano, habrá que esperar a 1980 para ver una serie de seis valores dedicada a otras tantas especies de peces, y otra también de seis, a diferentes flores exóticas ornamentales, iniciándose así una progresiva y continuada presencia de las distintas formas de vida y sus ecosistemas, en las emisiones de correos caboverdianas. Resulta significativa la emisión de dos valores del año 1981, dedicada a la lucha contra la desertificación, o lo que es lo mismo, el uso del correo para concienciar a la población de un grave problema ambiental que afecta a estas islas. A partir de aquí se inicia un periodo, que con altibajos en cuanto a calidad y rigor, trata de mostrar los elementos más representativos o exclusivos del archipiélago, de su flora y fauna, así como de sus espacios naturales, como ya se ha señalado.

En cuanto a los archipiélagos macaronésicos portugueses, amplia ha sido la presencia de imágenes que nos permiten reconstruir los ecosistemas de estas islas y los seres vivos que los habitan, aprovechando para ello emisiones específicas o las que en su caso anualmente se realizan dentro del programa de Europa CEPT<sup>21</sup>. En cuanto a paisajes, con motivo de la Conferencia Mundial de Turismo en el año 1980,

<sup>20</sup> KUNKEL (1974), p. 1.

<sup>21</sup> A partir de una propuesta del Consejo de Europa, desde el año 1956 se vienen desarrollando emisiones de sellos anuales en los países europeos, que constituyeron la Conferencia Europea Postal y de Telecomunicaciones, con un motivo o tema genérico común. En varias ocasiones la temática ha estado relacionada con la naturaleza.

dentro de la serie de seis valores consagrada a Azores, el de 8 escudos está dedicado a la Lagoa das Sete Cidades (San Miguel), y el de 30 a Corvo. Siguiendo un orden cronológico, en el año 1983, dentro de la mencionada emisión de Europa CEPT, se dedicarán sendos valores a la energía geotérmica en la isla de San Miguel (Azores) y las levadas de Madeira. A su vez, en el año 1999, inspirado en los Parques Nacionales, se dedicó un sello, y hoja bloque, al Parque Natural de Madeira y otro a la Reserva Natural de la Montaña de Pico (Azores). Diversos escenarios naturales representativos se mostrarán también en sendas series de seis valores y una hoja bloque cada una, orientados a la promoción turística de Azores y Madeira en el año 2005. Muestra del paisaje agrario también figurarán en las series dedicadas a los vinos de Madeira y Pico, al siguiente año.

Sumamente interesante es la emisión para conmemorar los 50 años de la erupción del volcán de Capelinhos, en 2007, con espectaculares imágenes de la erupción y el estado actual de la zona. Diversos aspectos de la biodiversidad que albergan las múltiples lagos (lagoas) que ocupan cráteres y calderas a lo largo de las Azores, aparecen en la completa serie emitida el año 2009. Con motivo del Año Internacional de los Bosques, la serie de Europa CEPT orientó sus sellos a los bosques de Madeira y Azores. A su vez, en el año 2012, Azores lanzó una completa emisión, de cuatro sellos y dos hojas bloque, para mostrar las fajãs, nombre dado a lo que en Canarias se designan como “islas bajas”. En el caso de Madeira, el mismo número de efectos se dirigió a las levadas o acequias, con una muestra de los impresionantes escenarios que pueden contemplarse a partir de estos “caminos del agua”.

En el caso de Canarias, a lo ya comentado, cabe añadir la presencia de tres de los cuatro Parques Nacionales canarios, en sucesivas emisiones a lo largo de los años, repetidas incluso, aunque aún no se ha dedicado ningún sello al P. N. de Timanfaya (Lanzarote). A su vez, con motivo de EXFILNA'94, se lanzó una “hojita bloque”, con el mapa de Gran Canaria y una imagen de las Dunas de Maspalomas, a la que sorprendentemente se le superpone la Catedral de Sta. Ana, con sendas palmeras custodiándola, a modo de oasis. En el año 2006, en la serie dedicada a las Ciencias de la Tierra y del Universo, en el motivo de Vulcanología y Sismología aparece una imagen del volcán Teneguía en erupción, aunque sin indicar su nombre y localización. Aunque para sello polémico, el aparecido dentro de la serie de Arquitectura, a una obra de Ingeniería, como es el arco, que no puente, de Los Tilos, en La Palma, el año 2009, donde se ofrece una amplia visión del espacio que ocupa.

#### LA BIODIVERSIDAD MACARONÉSICA A TRAVÉS DE LA FILATELIA

No puede decirse que la presencia del mar en la filatelia española sea destacada, más allá de servir de escenario a determinados hechos o personajes históricos. Desde el punto de vista natural, contadas son las emisiones filatélicas que tengan relación con la biota marina, y ninguna de ellas expresamente dedicada a Canarias. La naciente república de Cabo Verde, como se ha indicado, dedicó su primera serie de fauna (1980), a seis especies de peces diferentes, si bien con un interés comercial, y que tuvo una segunda parte, con otros cuatro valores, con una especie repetida, en el año 1997, o en el año 2000 a cinco especies de espáridos (géneros *Diplodus* (sargos) y *Lithognathus*). Además de la dedicada específicamente a los tiburones (cuatro valores) de 1994, a la que se suma la realizada (1997) con el W.W.F. para el pez sierra (*Prictis pestinata*). De mayor significación son las dos series de malacología, con cinco valores para el género *Comus* (1983) y otra de cuatro, con diferentes géneros (2005). Añadir, la hermosa serie de corales (1983), langostas (1993) y babosas marinas (2011). Siguiendo en este medio, en el año 1990 se emitió una serie de cinco valores con diferentes especies de tortugas marinas, que se complementó con otra (2002) orientada expresamente a la vida de la tortuga boba (*Caretta caretta*), que cuenta en las islas con el único punto de anidación estable del Atlántico oriental. A su vez, al igual que en Azores, las ballenas aparecen en una serie (2003), a las que se añaden otras dos mostrando su caza, con ocho valores en total (2006, 2007). Por otra parte, con motivo del centenario de Charles Darwin, se diseñó una serie de tres valores, en la que aparece el periplo del naturalista, con su retrato, además de una imagen de su encuentro con un pulpo en la costa de Santiago, hecho que él mismo relata en su obra<sup>22</sup>.

22 “Un *Octopus* o sepia me interesó también mucho, y pasé largas horas estudiando sus costumbres. Aunque abundan

Madeira ofrecerá varias series postales a las especies marinas que pueblan sus aguas: 1985 (2 sellos), 1986 (2 sellos), 1989 (4 sellos), además de la magnífica serie de 2007, con una lograda hoja bloque y otros cuatro sellos, donde también aparecerán la foca<sup>23</sup> monje, la tortuga boba y la pardela. En cuanto a Azores, tenemos una emisión con el W.W.F., para los peces espada azul y blanco (2004), a las que se suman la dedicada a la especial fauna propia de las fuentes hidrotermales (2006) y a los invertebrados marinos (cuatro sellos y dos hojas bloques, para seis especies (2010)). Coincidiendo con la Expo de Lisboa de 1998, aparecerá una serie de dos valores, O Mar dos Açores, dedicados al delfín manchado del Atlántico (*Stenella frontalis*) y al cachalote (*Physeter macrocephalus*). Especie esta última, a cuya tradicional explotación también se orientó una completa serie (2011), en concreto al *Museu dos Baleeiros*, en Lajes do Pico, en la que se muestran diversos aspectos de esta actividad ya desaparecida.

Sin duda es la flora macaronésica, la mejor y también desigualmente representada de la amplia biodiversidad de esta región biogeográfica. A las ya señaladas se sumarán varias series en diferentes grupos, que recogen otros tantos endemismos vegetales que en el caso de ambos archipiélagos portugueses se sucederán entre 1982 y 1983, con un total de veinticuatro especies diferentes. Ya en el 2000 y 2002, volverán a emitirse sendas series para Madeira y Azores respectivamente, aunque repitiendo algunas, con diferentes y logradas técnicas de representación, sumando catorce especies más. Cabe destacar la hoja bloque con tres valores dedicada a las islas Salvajes, una de las más logradas en su diseño, en la que se apela a la conservación de este espacio, representando al endemismo insular *Monanthes lowei*, el también endémico perinquén (osga) *Tarentola bischoffi* y el paño de pecho blanco (calcamar) (*Pelagodroma marina hypoleuca*).

También se incluirán frutos y plantas subtropicales de Madeira, así como otras más a flora exótica y al Jardín Botánico de Funchal, o sendas “series turísticas”, cuyo diseño y producción, cabe entenderlas como una forma de obtener recursos por la fácil comercialización del producto filatélico, pero que lo banaliza.

Por su parte los correos caboverdianos han planteado una errática y no siempre afortunada representación de su flora, con una lograda serie de seis valores dedicada a las plantas endémicas medicinales (1991), y otra de cuatro a endemismos en peligro de extinción (1995), si bien resultan mejorables las ilustraciones de las tres series aparecidas en 2001, dos a plantas endémicas (entre ellas el escasísimo marmulano, *Sideroxylon marginata*), seis y cuatro valores, y otra más de dos valores, a árboles introducidos. Lo mismo cabe decir de la serie dedicada a especies arbóreas (2003), con tres árboles introducidos y la endémica palmera *Phoenix atlantica*. Sirva destacar la emisión dedicada al dragoeiro (2000), subespecie endémica, *Dracaena draco caboverdeana*, con el lema de “resistente a la sequía<sup>24</sup>”.

En cuanto a la fauna terrestre, tanto Cabo Verde como Azores y Madeira, han dejado constancia en sus emisiones filatélicas de la amplia biodiversidad en la fauna invertebrada, si bien mostrando aquellos taxones de mayor atractivo estético, caso de los lepidópteros, con dos series representando doce especies para Cabo Verde (1982, 1999); otras dos para Madeira, con ocho especies (1997, 1998) y otras cuatro más para Azores, si bien además, se incluyen en este caso otros cuatro taxones de diferentes géneros. Por último, cabe destacar las magníficas series dedicadas a la apicultura, que incluyen los señalados archipiélagos y el Portugal continental. A su vez, los arácnidos han tenido presencia en la filatelia caboverdiana (2001), aunque con cuatro especies cosmopolitas.

---

en los charcos que deja la marea al retirarse, estos animales no son fáciles de coger. [...]”. En los párrafos siguientes, C. Darwin sigue haciendo una detallada referencia de las observaciones que realizó de este animal, así como de las babosas de mar, en las playas de Santiago. DARWIN (1983) [1839].

23 La foca monje (*Monachus monachus*), de la que en Canarias apenas queda su topónimo, fue motivo de otra serie postal de Madeira de cuatro valores (1993). España también le ha dedicado dos series (1978, 2013), ambas de penosa realización.

24 Esta serie de tres valores, es la segunda que se dedica a dicha especie en la Macaronesia, si bien la imagen de *Dracaena draco* ha aparecido en otras emisiones de Italia, las Naciones Unidas, o en multitud de matasellos conmemorativos especiales canarios. Además, el dragoeiro caboverdiano está presente en el billete de 1.000 escudos (2007), junto con la imagen del escritor y profesor, António Aurélio Gonçalves. Lo que guarda similitud con el billete de 1.000 pesetas español (1979), con la imagen del Benito Pérez Galdós y un dragón en el anverso, y el Teide en el reverso. Por otra parte, Cabo Verde ha acuñado dos series de monedas (1994), muy logradas, con elementos representativos de su flora y fauna.



Continuando con el archipiélago más meridional de la Macaronesia, en el año 1981 se ponen en circulación cinco sellos, dedicados a otras tantas aves, a las que se añade una “hoja bloque” para representar uno de los endemismos más exclusivos y amenazados de Cabo Verde y de toda la región: la alondra de Raso (*Alauda razae*). Con posterioridad, se emitirá otra serie de cuatro valores (1982), dedicada a las aves marinas de los islotes que conforman este archipiélago, con la endémica pardela cenicienta de Edwards (*Calonectris edwardsii*); a las aves zancudas (2003), incluyendo garza imperial de Cabo Verde (*Ardea purpurea bournei*); a los paseriformes (2005), con la representación de otros dos interesantes endemismos locales: *Passer lagoensis* y *Acrocephalus brevipennis*; y a las aves de presa (2008), con la inclusión de *Buteo buteo bannermani*, *Falco tinnunculus*, *Falco peregrinus madens* y el guincho, *Pandion haliaetus*. También Azores y Madeira han prestado atención a los endemismos de su avifauna, que se concreta, por ejemplo, con las sucesivas series (1986, 2008, 2011) dedicadas al priolo, *Pyrrhula murina*, un paseriforme en peligro de extinción, exclusivo de la isla de San Miguel (Azores). Además, en otras emisiones también se han mostrado las aves de este archipiélago (1988) y de Madeira (1986, 1987, 1988), y en este caso, con dos series con el W.W.F, para la endémica paloma de Madeira o pombo trocaz (*Columba trocaz*) (1991) y *Streptopelia turtur* (2002).

Sin embargo, el correspondiente servicio de Correos hispano, no ha lanzado ninguna serie para destacar el origen de una de las aves más conocidas a escala mundial y cuyo nombre parte de las islas de donde son originarias, además de Madeira y Azores: el canario (*Serinus canaria*). Hay un sello de un canario doméstico (2007), dentro de la emisión de flora y fauna, pero hay que acudir a series puestas en circulación por la República de Guinea (1995) o Albania (1971), para encontrar una imagen de esta especie tan representativa. En cuanto a las aves, se cuenta con una serie de tres valores dedicada a dos especies amenazadas: guincho (*Pandion haliaetus*), pardela pichoneta (*Puffinus puffinus*), además de lagarto gigante del Hierro (*Gallotia simonyi*). Precisamente Cabo Verde, ha dedicado mayor atención a los reptiles, con una emisión con el W.W.F (1986), que a su carácter de endémicos, añaden su vulnerabilidad, como sucede con los perinquenes (*Tarentola*, *Hemidactylus*) o lisas (*Chioninia*, anteriormente *Mabuya*).

Para concluir, dejar constancia en esta apretada y muy incompleta síntesis, las series dedicadas por Marruecos a la flora macaronésica continental, o por diversos países a géneros botánicos tan representativos de Canarias como *Canarina* o *Dracaena*. Destacar así mismo, el importante papel que han jugado los matasellos conmemorativos especiales, sobre todo en lo referido a la flora en particular, y a la divulgación y conocimiento de diversos aspectos de la naturaleza macaronésica y de su cultura en general. Pese a que ya el correo postal, no cumple la función primordial que tuvo en el pasado, la filatelia jugó y aún tiene un importante papel a la hora de dar a conocer, de educar, de favorecer la cultura e incluso de promoción turística. Con todo este patrimonio, es posible acercarnos a esta realidad biogeográfica que es la Macaronesia, pues las sucesivas emisiones de sellos nos permiten definir, a grandes rasgos, y con evidentes lagunas, este territorio. Es un aspecto que han entendido muy bien en los archipiélagos autónomos portugueses y en la República de Cabo Verde, pero que está muy alejado de lo deseable en el caso del Estado español, donde en general, la presencia de la naturaleza en sus emisiones postales sigue siendo muy esporádica, o donde un elemento tan sustancial como es el mar, aparece casi olvidado.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ MORERA, A. (1949). “La Historia Natural en la Filatelia” en *Bol. Real Sociedad Española de Historia Natural*, XLVII, Madrid, pp. 249-252.
- BRUNN, S. D. (2001). “Stamps as iconography: Celebrating the independence of new European and Central Asian states” en *GeoJournal*, 52, (4), diciembre 2001, pp. 315-323.
- CARRA, P. y GUEIT, M. (1952). *Le Jardin d'essai du Hamma*. Alger: Gouvernement Général de l'Algérie, Direction de l'Agriculture, 37 pp.
- DARWIN, C. (1983) [1839]. *El viaje del Beagle*. Barcelona: Ed. Labor, pp. 15-16.
- FOUSSAT, J. (1909). *Les Phoenix Canariensis a Hyères, culture et commerce*. Hyères, 38 pp.
- HILL, C. W. (1958). “Los sellos de correo y la campaña para la protección de la Naturaleza” en *El Correo de la Unesco*, núm. I, año II, enero 1958, París: UNESCO, pp. 32-33.

- KUNKEL, G. (1974). “Editorial. Plantas canarias en sellos y carteles” en *Cuadernos de Botánica Canaria*, núm. 20, marzo 1974, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. pp. 1-2.
- NAVARRO OLTRA, G. (2010). *Autorretratos del Estado. Una aproximación al sello postal del franquismo como medio de emisión de mensajes ideológicos (1936-1975)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 316 pp.
- NAVARRO OLTRA, G. (2013). “El sello postal del franquismo como autorretrato del Estado”, en NAVARRO OLTRA, G. (coord.) *Autorretratos del Estado. El sello postal del franquismo*. Cuenca: Ed. Universidad Castilla-La Mancha.
- PÉREZ CRUZ, J. A. (1990). “Primeros noventa años de la fotografía en Canarias” en *Fotografía e fotógrafos insulares. Açores, Canarias e Madeira*. Funchal: Governo Regional da Madeira, G. R. dos Açores, Museo Canario, G. A. de Canarias, pp. 21-34.
- SAMPLER BROWN, A. (1889). *Madeira, the Canary Islands and Açores. A Complete Guide for the Use of Invalids and Tourists*. London: Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co., Ltd., 55 pp.
- SCHMIDT, L. (2013). *El diario de Luise Schmidt. Canarias 1904-1906*. Santa Úrsula: Ed. Zech, 123 pp.
- STONE, O. (1887). *Tenerife and its six satellites*. 2 Tomos. London: Marcus Ward & Co Limited, 477 pp. y 459 pp.
- TEIXIDOR CADENAS, C. (1999a). *La fotografía en Canarias y Madeira*. Madrid: C.C.P.C., p. 78.
- TEIXIDOR CADENAS, C. (1999b). *La tarjeta postal en España*. Madrid: Espasa, 230 pp.
- VEGA DE LA ROSA, C. (1994). “Las láminas de la *Histoire Naturelle* de Barker-Webb y Berthelot o los orígenes de la imagen gráfica de Canarias” en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. Cabildo de Gran Canaria, Tomo II, pp. 879-892.
- VEGA DE LA ROSA, C. (1995-1997). *La isla mirada. Tenerife y la Fotografía [1839-1939]*. 2 Tomos. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, 150 pp. y 130 pp.
- VEGA DE LA ROSA, C. (2002). *Derroteros de la fotografía en Canarias: (1839-2000)*. Santa Cruz de Tenerife: Caja Canarias; Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 301pp.
- VERNE, J. (1907). *L'Agence Thompson and Co*. Paris: J. Hetzel, 492 pp.